

presas homéricas, ni del ejército de paisanos y deudos que les seguían, que sería prolíjo encerrar en una carta los nombres tan sólo de los caudillos bascongados que arrancaron á la ignorancia y á la barbarie los innúmeros habitantes de las tierras del Paraguay, del Rio de la Plata y del Chile famoso, cuyas guerras, inmortalizando sus nombres, inspiraron á un basco también una de las más gallardas manifestaciones de la musa épica, apreciada por todos como joya valiosísima que el genio español engarzó en la espléndida corona de la historia americana. Mas recordar á Chile y olvidar los nombres de aquellos que imprimieron con esfuerzos singulares las huellas de sus primeros pasos en la senda del progreso, es materialmente imposible; sería lo mismo que olvidar el cuerpo que proyecta la sombra, equivaldría á prescindir de la luz que irradia el sol de nuestro sistema planetario. Y, si el *Arauco* y *Ercilla* van asociados, como la sombra al cuerpo, á un Pedro de Valdivia, primer capitán ilustre en la historia de aquel reino, que ofreció su vida en holocausto á la generosa idea del progreso cristiano, el *Puren* y *Alvarez de Toledo*, como la luz al sol, van también unidos al nombre de Loyola, apellido ilustre por tantos conceptos en la patria española, venerado por todo el mundo cristiano, el cual si necesitase nuevos timbres gloriosos, por no serle suficientes las ejecutorias de noble abolengo que ostenta, para aspirar á la inmortalidad, bastaría á su fama la semblanza que en la siguiente octava recomiendo al pueblo euskalduna para que la grabe con amor en su memoria.

«Era Loyola afable, buen cristiano,
Casto, limpio, modesto, limosnero,
Pacífico, discreto, cortesano,
Sufrido, manso y grave caballero:
Conversable, de trato noble y llano,
Piadoso, benévolo, severo,
Animoso, compuesto, reportado,
Sabio, prudente, astuto y confiado.»

FRANCISCO SERRATO.

(Se continuará)

APUNTES NECROLÓGICOS

UN DISTINGUIDO PINTOR DONOSTIARRA

Luis Brochetón¹

Nació en San Sebastián de Guipúzcoa, hijo de D. Luis Brochetón y de D.^a Francisca Muguruza

Joven, de exterior agradable, inteligente, la vida le sonreía, el mundo le era grato, participaba de sus encantos, y en los sueños que nacen en el secreto de lo porvenir había confiado en una felicidad duradera.

Esas dulcísimas y apasionadas ilusiones, que pocas veces siente el hombre que no es poeta ó artista, halagaban su espíritu, y su alma gozaba de la noble vida que como un privilegio puede gozar tan solo el corazón que siente.

Feliz y confiado recorría el tránsito de esta vida esperando llegar á ese punto final que el hombre se propone en sus más cariñosas ilusiones, y el cual se aleja á medida que el tiempo avanza para no alcanzar jamás el término de sus deseos.

Hoy ese lozano vástagos del árbol de la humanidad, esa esperanza alentada por el soplo de la vida física, desaparece como un relámpago del seno de la sociedad, dejando un melancólico recuerdo en el corazón de los amigos que le sobreviven.

(1) En la magnífica obra *El arte en España* que se publicó en Madrid por los años 1862-63, hallamos el siguiente artículo.

Podemos, pues, contar entre nosotros con un artista menos, porque Luis Brochetón ha muerto.

Simpático en el trato, consecuente en la amistad, recto y noble en el pensamiento, entendido sin presunción, modesto sin humildad, reunía el conjunto de cualidades que constituyen la fisonomía del hombre bueno y digno, del hombre que se eleva en nuestra sociedad no por el azar de la fortuna, sino por las prendas morales que constituyen su carácter.

¡Misteriosa compensación que designa el destino del hombre humilde para colocarle por el camino de la virtud y del saber á la altura más preciada, á la altura de la gloria!

Luis Brochetón tenía treinta y siete años cuando bajó al sepulcro, era pintor, discípulo de D. Antonio Gómez y de la Academia de San Fernando; deja muchos y bellísimos retratos; entre otros citaremos los de los Sres Olivan, Mac-Crohom y Mendoza Cortina.

Había hecho dos viajes al extranjero, pero su buen sentido le hizo renunciar á la costumbre que casi todos los demás artistas han seguido de estudiar en el mismo, copiando autores extraños de relevante mérito, pero cuyo genio no se halla en armonía con el nuestro, ni se presta por tanto á ser imitado con ventaja; de este modo pudo conservar el suyo espontáneo, original y no mortificado por la imitación.

Sus obras se distinguen por la corrección perfecta del dibujo, por la verdad del colorido y la armonía de la entonación, sin imitar, como dejamos dicho, escuela alguna; cuando se miran sus retratos, se recuerda algo, sin embargo, de los de los grandes maestros Velazquez y Van Dyck.

En sus últimos días se preparaba para darse á conocer tal vez como grande artista; los lindos bocetos que al efecto empezó á ejecutar, indican sobradamente las grandes cualidades del autor y las esperanzas que podían fundarse en su genio sobresaliente y delicado.

Pero el secreto destino tenía dispuesto otra cosa; escrito estaba que cuando había vencido los difíciles obstáculos que se oponen al desarrollo de las mejores inteligencias, cuando su talento educado en el arte había llegado á dominarle, cuando sin duda alguna el aplauso, el provecho, la gloria, iban á coronar su joven frente, la muerte le sorprende y arrebata.

¡Fresca y temprana flor desprendida del tallo de la vida por el furor de los huracanes!

La enfermedad que cortó sus días fué una pulmonía catarral adquirida al acompañar á la última morada los restos mortales de uno de sus maestros, el pintor Gomez.

Cuando cumplía con ese triste deber que impone la amistad, cuando conmovido por la pérdida del maestro y del amigo arrojaba sobre su tumba un puñado de tierra, ignoraba que doce días después habían de encontrarse sus espíritus en el cielo.

Desde los primeros momentos del mal comprendió su gravedad, y se dispuso con ánimo sereno y tranquilo á pasar cristianamente del tránsito de esta fugaz é insegura vida á la eterna. Dios habrá recibido con agrado el espíritu que le animaba; y al desaparecer de sobre la tierra uno de sus más admirables adornos, cual es el hombre bueno y útil, aumenta el cielo un alma más que rogará por los hermanos que quedan en la amarga tierra.

En sus obras deja á la posteridad la huella de una vida laboriosa; singular distinción que sólo puede alcanzar la inteligencia.

En sus virtudes un ejemplo de provechosa imitación.

Y en su bondad un recuerdo, perecedero sí, pero que sólo podrá olvidarse con la muerte.

Será por tanto la pérdida de Luis Brochetón sentida por cuantos le conocían, y no faltará alguna lágrima que riegue su sepulcro, ni una mano amiga que renueve las flores marchitas de su tumba.

CANCIO VILLAAMIL.



EUSKAL-ERRIA

UN OPÚSCULO

completamente desconocido, de nuestro insigne Samaniego

Justifican de todo punto este rótulo, los dos irrefragables testimonios que siguen:

Dice el segundo Navarrete, en sus *Obras inéditas etc. de Samaniego* (Vitoria, 1866), á las páginas 76 y 77, hablando de la estancia en Madrid de nuestro D. Félix, en Mayo de 1785:

«Durante esta residencia, conjeturamos que no trató con Iriarte, cuyos celos debieron exacerbarse al ver la excelente acogida que tuvo en la Corte. Lo que puede inferirse es, que en este tiempo se ensañaron más sus competencias, pues de allí á poco se imprimió en Bayona, en un cuaderno en fólio, una crítica anónima de las obras de Iriarte, más festiva y acerada que las *Observaciones*,¹ crítica en que se cre-

(1) Estas *Observaciones* son una crítica anónima muy rigurosa de las fábulas de Iriarte que se publicó en Vitoria en 1782, aunque sin año ni lugar de impresión. Por esta causa y la falta de las licen-

yó ver la mano de Samaniego. Este nuevo ataque hace sospechar nuevos piques; y siendo Samaniego una persona indolente, incapaz de moverse sino para la defensa, debemos creer que él no fué el agresor. Los Iriartes se dieron tan buena maña en suprimir este escrito, en que, según noticias, había saladísimos epigramas y otras piezas agradables de crítica burlesca, QUE NO HEMOS PODIDO ALCANZAR UN EJEMPLAR PARA SU REIMPRESIÓN».

Y en la página 178, al insertar esta quintilla de Samaniego

Tus obras, Tomás, no son
Ni buscadas ni leídas,
Ni tendrán estimación
Aunque sean prohibidas
Por la Santa Inquisición

pone este escolio:

«Esta quintilla, que por sí sola es un salado epigrama, formaba parte de otras que el autor imprimió (en Bayona á lo que se crée) juntamente con otras composiciones burlescas sobre los Iriartes; y que estos se dieron tal maña á recoger, QUE NO HEMOS LOGRADO VER UN EJEMPLAR».

A su vez, el oráculo de la bibliografía española, mencionado en la nota, que ya en otra obra¹ había elogiado la transcrita quintilla literariamente considerada y como verdad histórica (en lo referente á la Inquisición); al propio tiempo de señalar á Samaniego un lugar distinguidísimo en aquellas tan agrias controversias literarias del siglo pasado (*Ideas estéticas*, t. III, vol. 2.^o, págs. 43, 44, 45, 78, 79, 80 y 81), historiando la ruptura de las amistades entre Iriarte y Samaniego, se

cias de rúbrica, los Iriartes demandaron judicialmente contra el folleto, aunque no lograron éxito alguno, segùn nos informa Navarrete (Ob. c. p. 62).

Hé aquí el juicio que de esta obrita emite el Sr. Menéndez y Pelayo. «En este opúsculo, menos violento que solían serlo los escritos polémicos del siglo pasado, no solo disputa Samaniego la originalidad en la introducción del apólogo á Iriarte (lo cual no admite duda....), sino que hace algunas observaciones literarias de carácter más general, muy sólidas é ingeniosas....» *Historia de las ideas estéticas en España*, 2.^o volumen del tomo III, Madrid, 1886, página 44, en las notas).

(1) *Historia de los Heterodoxos españoles*, tomo III, Madrid, 1882, pág. 262. Califícalo, á más de «malicioso, pero con la malicia elegante de Lafontaine».

expresa así (págs. 43 y 44), al referirse al segundo, antiguo admirador de don Tomás:

«Cambió de parecer, después que vió publicada la colección de fábulas de su amigo, y dando rienda suelta á un poco disculpable sentimiento de celos, le mortificó con todo género de epigramas mordaces, llegando á imprimir en Bayona un libro entero de prosas y versos contra él y su familia;¹ libro que los Iriartes se dieron buen cuidado á recoger y destruir.»

Ahora bien, insistiendo el pasado verano en mis tareas de completar la genealogía de los Isunzas, despolvoreando todos los archivos de Vitoria, en el de mi querido amigo don Joaquín de Urbina, entre mamotretos manuscritos de todas clases (y bien curiosos por cierto), vino á mis manos un infolio de XX páginas, sin pié de imprenta ni nombre de autor, que á la primera ojeada, por estar un tanto familiarizado con Samaniego, comprendí que se trataba de un ejemplar del opúsculo que ni el nieto del famoso don Martín, fundador de la riquísima biblioteca de Abalos (su país natal), ni el Sr. Menéndez y Pelayo habían logrado ver.

A la importancia de este documento (que tiene por lo expuesto el valor de un verdadero manuscrito) para las letras españolas, hay que agregar la especialísima para nosotros, de presentarse en él Samaniego como paladín resuelto de las provincias bascongadas, circunstancia tanto más atendible cuanto que los pocos escritores de la Rioja alabesa con que contamos, suelen preferir el dictado de *riojanos* al de *bascongados*. Dígallo,—aun dejando aparte á los mismos Navarretes,²

(1) Como verán los discretos lectores, aunque la ironía que campea en todo el opúsculo que reproducimos es de las más acerbas y sangrientas contra el literato, Samaniego seguía y siguió toda su vida rindiendo culto al respeto personal: no hay, pues, ni la más leve alusión á la vida privada en toda la sátira, como pudiera inferirse por esta indicación de D. Marcelino y otra análoga del casi nuestro D. Eustaquio. Solo una vez se alude, y aún menciona á un señor hermano de D. Tomás, por una necesidad del concepto, enderezado siempre al poeta y no á su persona ni á persona alguna. Por lo demás, el propio autor de *Las ideas estéticas* (ibid. p. 45) explica, ya que no justifica, la saña de nuestro paisano «por la preterición desdenosa que Iriarte había hecho de su nombre y de sus fábulas en el prólogo de las suyas».

(2) De D. Martín se sabe que era íntimo amigo del canónigo Llorente y declarado antifuerista: cuanto á D. Eustaquio ¿cómo no le

que aunque castellanos por la geografía de los hombres, fueron alabeses por la de la Naturaleza—el eminente orador Olózaga, que tan oculto tuvo toda su vida su nacimiento y abolengo alabés, que lo ignoró su mejor biógrafo el eruditísimo marqués de Molins; teniendo que rectificar su error de suponerlo castellano el mismo hermano de aquél, D. José, en carta dirigida á *El Imparcial*, á fines de 1874, si no me es infiel la memoria.

Como solo para glosar estos últimos conceptos y explicar su verdadero alcance y sentido tendría que escribir bastante, renuncio á ello, abriendo en cambio una digresión, que considero curiosa, acerca de la denominación de *borricos* aplicada más de una vez por Iriarte á los bascongados, denominación de que con tanta sal, habilidad é ironía se burla nuestro Samaniego.

En el año de 1805 (catorce después de la muerte de su autor) se publicó, en ocho volúmenes, la colección más completa que hasta hoy poseemos de las obras de Iriarte; pero en esa edición no tuvieron cabida, á más de algunas obritas ya impresas, otras composiciones que aun hoy permanecen inéditas y que poseen manuscritas varios literatos de Madrid y la biblioteca du Abalos, incluido este códice, si mal no recordamos, en un tomo de Misceláneas copiado en su mayor parte del propio puño y letra del Sr. D. Martín Navarrete.

Pues bien, una de estas composiciones inéditas se intitula «*Vexámen satírico compuesto por un caballero de la corte contra Moratín: año 1779*», y comienza así:

«La sociedad matritense
Económica de Amigos
Del país, nombre amasado
De francés y bizcaíno
Que traducido fielmente
Y á juicio de los peritos
Suena «Amantes de la patria»;

.

Y aquí viene una larga nota en que Iriarte hace fisga de los bascongados que emplean malamente, según él, la palabra *país*, que no

íbamos á ser simpáticos los bascos, siendo hijo de una dama vitoriana?

es en su concepto sinónima de España ni de Castilla etc., sino *de cualquier país, turco ó bizcaino*.

Y concluye de este modo, después de reirse grandemente de la Económica matritense y de Martín:

«Debieras también tomar
Por blasón y distintivo
Otra divisa mejor
Que la de los bizcaínos,
Y si ellos ponen tres manos
Pinta tú cuatro piés como un pollino».

Y vuelve á poner otra nota que literalmente dice: «Sabido es que la sociedad bascongada tiene por emblema ó divisa tres manos unidas».

Antes de copiar textualmente el precioso cuaderno que tengo á la vista (sólo me permito emplear la ortografía moderna, bien que respetando las *bes* de bizcaino, basco, etc., y poner algunas notas aclaratorias con números arábigos) vayan dos palabras sobre la época y circunstancias que acompañaron á este chispeante rasgo de la agudeza satírica de D. Félix María Sanchez de Samaniego.

Corría el año de 1787 y cinco de las hondas enemistades entre Iriarte y nuestro fabulista. Las obras del sesudo y eximio literato canario andaban dispersas, y creyó su autor llegado el momento de coleccionarlas, juntamente con otras inéditas, haciendo así en seis tomos. Inmediatamente Samaniego, que estaba al acecho (y aún publicó más tarde una parodia de «Guzmán el Bueno», obrita dramática que se representó por primera vez en Cádiz á fines de 1789 ó principios del 90) redactó y dió á la estampa, en Bayona, según sentir de Navarrete, el folleto en cuestión, que después de dormir más de cien años el sueño del olvido, vuelve hoy á presentarse armado de punta en blanco: su título, por demás peregrino y chistoso, es: *Carta apolégetica al Señor Massón*.

Basta de proemio y pase á hablar nuestro D. Félix, suplicando por mi parte á los lectores que para atenuar la repugnancia que producen estos fieros pugilatos, tengan en cuenta que Samaniego es el más culto de todos los combatientes en aquel verdadero campo de Agramante (tantas veces reproducido por desgracia), en que, como dice el señor Menéndez y Pelayo (l. c. de las *Ideas estéticas*, ps. 47 y 48), «el espíritu crítico... servía de puñal para destrozar honras y famas, con ese

género de golpes en que el asesino pierde tanto como la víctima, y llegan uno y otro deshonrados á la posteridad».

JULIÁN APRAIZ.

Vitoria y Diciembre 1894.

OROITZ BAT

(NERE ADISKIDE FELIPE ARRESE TA BEITIA, ZENTZU TA BIOTZ AUNDIKOARI)

Bai, Donostian, ondo dakizu non dan arkitzen
 Mendi chiki bat dezuna ezautzen
 Zayona deitzen
San Bartolomé; ez dauka Erniok edo Aizgorrik
 Daukaten aunditasun galantik,
 Ez! ez! baizik
 Bere gañean nik bildutako dauzkat gordiak
 Oroitzak, izan arren neriak
 Iñoi chikiak.
 Aur nintzanean *Kanpo santua* zegon gañean
 Lau murru sendoren barrenean
 Ta bere aurrean
 Burnizko atia gurutzeduna; arbolak zutik
 Beren adarrak estali nairik
 Eta gorderik...

 ¡Zenbait aldiz arkitzen nintzan toki artan
 Irakurtzen zer zioten letretan
 Obiak bertan;

Igarotzen zuben, orduko aurrak antsiakin
 Iñiltasunaren malkoakin
 Biotz guztiakin!
 A! Bañan aztu zaizkit (nola urtiak joan diran)
 A! Bañan joan arren nere barrenian
 Dauzkat gordian
Kanpo Santuko paret batian zeuden bersoak
 Ikatx beltzakin egindakoak;
 Aur ordukoak
 Alako gauz bat barren guztian zuben sentitzen
 Itz neurtu ayek irakurtutzen
 Ziona esaten.

. !

Bai, bai Arrese, adiskide erne, leyal nerea
 Eta zentzudun argiz betea,
 Urtiak joanda jakindu nuben
 Zu ziñala
 Parret arrek
 An zeuzkan itzaren egillea.

FRANZISKO LOPEA ALEN.



LOS BASCONGADOS EN AMÉRICA

(CONTINUACIÓN)

Acercándonos más á nuestro siglo, y con el fin de contestar un extremo de la carta de V., el que se refiere al palacio que tanto le llamó la atención en su visita á Salinas, nada tiene de extraño que Garro hubiese hecho construir cerca del pueblo de su naturaleza una casa espaciosa y cómoda en donde descansar los últimos años de su vida. D. José de Garro, nacido en Mondragon, segun dicen, fué en efecto Gobernador de la Plata, en donde su colega portugués de Rio Janeiro, Manuel Lobo, le ofreció la ocasión de distinguirse. Tomó por asalto el día 7 de Agosto de 1680 la fortaleza que erigió el lusitano en la embocadura del Rio de la Plata, con el nombre de *Colonia del Sacramento*, tan famosa después en nuestras cuestiones de límites americanos con los portugueses. Apresó Garro á la guarnición y en ella á Lobo, su jefe, que murió á poco de pasar por aquel revés de la fortuna, dando lugar el atrevimiento de Lobo y la energía de Garro á que se celebrara entre España y Portugal un tratado provisional que se firmó el 7 de Mayo de 1681. Garro, siendo ya muy anciano, desempeñó la capitánía general de la provincia de Guipúzcoa en los primeros años de la guerra de sucesión, según he podido leer en Soraluce.

Pero, si la historia de nuestra dominación en América, considerada en su aspecto político bastaría por sí sola á engendrar el mayor timbre de gloria á que, por descontentadizo que fuera, podría aspirar un pueblo, estudiada en su aspecto religioso dudo que tenga igual, ni semejante siquiera, en los anales humanos desde los tiempos apostólicos. Y si el gran Tertuliano, cuando el Cristianismo había alcanza-

do apenas en su edad la segunda centuria, pudo decir en su *Apología*: «nosotros somos de ayer y ya llenamos vuestras ciudades, vuestras fortalezas, vuestras corporaciones, vuestras municipios, las tribus, las decurias, el palacio, el senado, el foro, todo es nuestro y no os hemos dejado más que vuestras templos», el misionero español, mucho antes de que expirase el primer siglo de su predicación y de su apostolado en el Nuevo Mundo, pudo repetir las mismas palabras del apólogista cartaginés, añadiendo *y también hemos derribado vuestras templos*.

Estudiemos, sí, pero con esa serenidad grave y reposada que pide un juicio desapasionado, recto y naturalmente ingénuo, que no persigue otro fin que el fin laudable de hallar la verdad, saturado del ideal cristiano, único que puede elevarlo á esa región luminosa, desde la cuál el alma humana se extasía contemplando las maravillosas y sobrenaturales leyes de la creación, esa armonía sublime, reflejo de la divinidad, que habla, no solamente á nuestra razón abrumándola con su grandeza inmensurable, sino á nuestros sentidos, que se recrean y enajenan palpando la realidad de tantos y tan maravillosos fenómenos. Estudiemos nosotros así la historia del Cristianismo en América, y al paso que vayamos penetrando su influencia bienhechora en los destinos de aquel pueblo y de aquellas razas, veremos abrumarse las energías del alma en profundísimas meditaciones que la solicitan y commueven á medida que se le van revelando esas al parecer misteriosas leyes de afinidad que presiden y regulan los hechos históricos; «esa razón inmanente de la historia universal; esa armonía suprema que domina el fragor de la tempestad de las épocas más perturbadas».

Y es que el espíritu investigador, cuando se despoja de toda estrechez sectaria y acepta el orden sobrenatural que se revela por manera tan admirable en los hermosos resultados del ejercicio de las más altas virtudes aplicadas á la realización de los más árduos empeños, como ha dicho un elocuente escritor sagrado, á medida que penetra los misterios del pasado y estudia la razón de las cosas, los móviles que las impulsaron y aun aquellos que por sus profundas reconditeces tanto contribuyen á que se posea cabal conocimiento del sujeto histórico, no tan solo como fué, sino como pudo ser, encuentra cada vez más ancho campo á su contemplación recta y serena, descubre más dilatados y luminosos horizontes que commueven el alma, y la solicitan por el estudio, por la fe y por el amor á elevar el pensamiento hacia el Hacedor Supremo que quiso con sabiduría tan infinita adornarla de

prendas tan singulares, y surgen en el árido desierto de esta vida, fecundísimos manantiales de frescas y cristalinas corrientes que, apagando los ardores de nuestras vehementes pasiones, dan tregua al dolor y á la fatiga, mitigan el cansancio que produce en el espíritu ese deseo rara vez satisfecho de nuevas conquistas terrenales, y lo estimulan y lo elevan hacia la región serena del amor purísimo, que al cabo y al fin ha de ser de nuestras acciones norte seguro é inmutable.

Por eso la historia del Nuevo Mundo, sin ir mas lejos, ayer como quien dice, porque en las edades del planeta y en los días de la historia son apenas momentos de su existencia las tres centurias de la dominación española en el mundo colombino; en la historia del Nuevo Mundo es donde con más enérgicos relieves se nos ofrecen á cada paso esos ejemplos de sublime abnegación, esos testimonios de caridad cristiana, santa virtud, estímulo poderoso que ablanda los pechos más empedernidos y los reduce y atrae hacia el redil de la Iglesia; esas iniciativas fecundísimas y generosas, únicas capaces de combatir con ventajas contra las preocupaciones honda y profundamente arraigadas por influencia del tiempo y por inveterado error, propio de la ignorancia más supina y lamentable, cambiándolas milagrosamente en creencias benéficas y salvadoras, en costumbres suaves, verdaderamente humanas que dignifican, á cuya influencia y por virtud de las cuales ingresaron en la familia humana y vinieron á formar parte de este concierto social los millones de seres que, como postergados y olvidados, poblaban las dilatadas tierras del continente colombino.

Mas yo no debiera pasar de aquí en estas para mí gratísimas reflexiones, que contrastan ciertamente con las estampadas al principio de esta carta; la cual, ahora que observo el fin del cuadernillo, me va pareciendo demasiado difusa; pero como es fuerza contestar ya de cualquier modo su cariñosa carta, voy á hacerlo sin digresiones, y empezando por el P. Fr. Martín de Urba, le digo á V. que me parece haber leído en alguna parte ese apellido. Mas es posible también que se hallen confundidos en uno solo el P. Urba y el P. Fr. Martín de Murua. De este sí sé que escribió en 1616 una *Historia general del Perú, origen y descendencia de los Incas*; fué cura de Huata, arcediano y comendador; su *Historia* la copió D. Juan B. Muñoz para su colección y lo citan Leon Pinelo y D. Marcos Jimenez de la Espada, cuyas son estas noticias.

De su mismo tiempo y acaso compañero de misión fué el P. José

de Arriaga, quieu resumió en un curioso tratado de la *Extirpación de la idolatría del Perú*, impreso en Lima en 1621, el resultado de sus visitas y las de Avendaño, y las investigaciones de otros eclesiásticos acerca de las antigüedades de los indios. El libro del P. Arriaga es obra de valor inestimable y de consulta obligada, á pesar de haberle puesto á su autor tacha de poco exacto y de indocto en la lengua quichua el Provincial de los Agustinos Fr. Francisco de la Serna, en carta al Consejo de Indias de 9 de Mayo de 1622, y en términos que revelan, según dice el Sr. Espada, más prevención que caridad. El P. Callancha en su *Crónica*, y en nuestros días el docto americanista Sr. Jimenez de la Espada que ha consultado los principales documentos de que se valió Arriaga para componer su libro, así lo atestiguan, y tan chan de ligereza é inexactitud el juicio del P. Laserna.

De Guernica, su *Jerusalen bascongada*, fué también el franciscano Fr. Juan de Gardoy que nació allá por los años de 1620, y formó parte de la segunda misión, compuesta de doce religiosos sacerdotes y dos legos, destinada á la conversión de los indios cumanagotos y palenques de la provincia del Píritu del Nuevo Reino de Granada, en virtud de Real Cédula despachada en Tolosa el 12 de Junio de 1660. Fué hijo de la provincia de Andalucía este piadosísimo siervo de San Francisco, y alcanzó gran longevidad á pesar de los trabajos y de los dolores que, como á sus compañeros, les hicieron sufrir los bárbaros y de las privaciones que padeció en la conversión.

A la lista de nombres que me da V. de hijos de Durango que se distinguieron en América, puedo añadir algunos más y ampliar las noticias de otros. Entre ellos recuerdo á Martín de Urquiaga, sobrino de Fr. Juan de Zumárraga y racionero de la catedral de México en 1550. A Gaspar de Mendiola, el cual siendo muy niño marchó con su madre y hermanos á la Nueva España bajo la protección de su Arzobispo insigne. Estudió allí Teología, fué Bachiller en Cánones y aprendió muy bien la gramática: llegó á ser canónigo, «pero no se da al estudio, antes bien, desde que se graduó, lo dexó.... aunque sirve bien su prebenda, porque tiene buena voz, y es buena lengua mexicana». Este es el concepto que le mereció al arzobispo D. Pedro Moya y Contreras en los Informes reservados del clero de su diócesis que remitió á Felipe II en 24 de Marzo de 1575. Otro, Pedro de Ibarra, protegido también de Fr. Juan de Zumárraga, fué cura de la iglesia catedral de México, y su Cabildo lo recomendó al Rey en 1550, por sus buenas

prendas para que le confiase una canongía de las dos que estaban abandonadas hacia cinco años, por residir en España sus poseedores. En dicha carta fecha en México á 24 de Octubre, exponía el Cabildo al Consejo de Indias la necesidad de proveer aquel arzobispado vacante por muerte de su poseedor Fr. Juan de Zumárraga, recomendando al propio tiempo que fueran obligados á residir en sus cargos los canónigos ausentes y atender á la reparación de la iglesia, porque la que «agora se llama Iglesia, en que se honra el culto divino ya se cae á pedazos». Leo además que los canónigos Pedro de Campa y Pedro de Campoverde, ausentes, en España, de sus prebendas quería el Cabildo sustituirlos y proponía para ocupar estos cargos á dos bascongados: Martín de Urquiaga, ya citado, rationero y sobrino del señor obispo que haya gloria «y á Pedro de Ibarra, cura en esta Iglesia».

Bien conocido es en la historia eclesiástica del Nuevo Mundo el Dr. D. Julián de Cortazar, natural de Durango, hijo de Juan Martínez de Cortazar. De natural despierto y despejado, dióse desde niño al estudio de las letras sagradas, alcanzando una plaza de colegial de *Sancti Spiritu* en la Universidad de Oñate, en donde leyó luego la Cátedra de Visperas de Teología. De Oñate pasó á Valladolid, y en su colegio de *Santa Cruz* fué catedrático de Artes, que dejó para servir su plaza de Canónigo Magistral de Santo Domingo de la Calzada. Siendo presentado para la Silla de Tucuman, en 1617 marchó en demanda de su iglesia, y en 24 de Diciembre de 1624 hizo el juramento de la Fé, consagróle en el Paraguay su obispo D. Lorenzo de Grado y durante los siete años que gobernó su iglesia, entre otras obras de importancia, fundó el seminario y reedificó la capilla mayor de la catedral, hizo la pastoral visita y dejó en todas partes testimonios píadosos de su celo, de su virtud y de sus dotes de inteligencia poco comunes.

FRANCISCO SERRATO.

(Se continuará)

MOJA BAT¹



NEURE ADISKIDE LAZPITAKO ERROSARI, PROFESETAN ZAN EGUNEAN
KANTETAKOTZAT JARRITAKO BERTSUAK.

Ordu onean mundura jayo
Ziñean krabeliñea,
Lurreko bullai iges egiñda
Bizi zarean lorea;
Nok leikekean zuk egin dozun
Ezkontza parebagea,
Zure Esposo dalako Dabid
Erregearen Semea.

Aiñ da galanta Printzipe ori
Arpegiz zuri gorria,
Dirudiala goiñeko eguzki
Beti barreka jagia;
Zu barriz zara, bere argitan
Loracho guri azia,
Agaitik berak ezarri deutsu
Esposatzako begia.

Berak egiñak dira goi urdiñ
Izarrez jantzitakuak,
Bere naiagaz apaintzen dira
Urtero pichiz kanpuak;
Badira bere millaka lorak
Ederrez aukerakuak,
Onenetan bat zu artu zaitu
Salomon Jaungoikozkuak.

¿Zer dira bada udako lora,
Mardo arro ta zoruak?
Izozcho batek baditu isten
Zimel igerrik gaiñuak?
Errosa bere erreko eban
Bardiñ Abendu leitsuak,²
Beren berariz egiñ ezpaleu
Krabeliña zaill zerauak.

(1) El Sr. Arrese y Beitia nos ha dirigido, á propósito de esta composición, una carta que dice lo siguiente:

«Neure adiskide kutun Arzác: onetsiko neuke guztiz asko, ipiñiko bazenduz zuzendenten dozun *Errebistan*, bialdutene deutsudazan bertso orreik, direalako neure adiskide Lazpitako Errosari jarriak, Mundragoko Kontzeziñoko komentuan profesetan zan egunean *lokutorioan* kantetako usteagaz; eta egun au jausirik aurten-
go Urtaillaren 3-an noz alderdi onetan aurkitu giñean edurte andi baten azpian, inora urten ezinda, bide guztiak zarratu zirealako; ezin izan nintzan joan, eta alan Mundragora joa nazan beste egun baten kantau deutsadazalako, erregututene deutsut baderichazu argitaratu daizuzala, emonik lenaz eskerrik agirienak».

(2) Leia=izotza.

¡O! kriatura zoragarria,
¿Nogaz zaikedaz bardindu?
¡Ai! albaneizu diamantezko
Koroi argi bat atondu!
Erregina andi batek legeche
Burua daizun apaindu,
Errege danen Errege bera
Gaur dozulako zeugandu.

Bene-benetan pozgarria da
Errosa gaurko eguna,
Kristogaz egiñ zuk dozulako
Batzar ta alkartasuna,
Gorde egiozu leylataean
Osoro zintzotasuna,
Gero beragaz gozau dagizun
Goyan betikotasuna.

Izan zakioz niretzat bere
Bitarteko bat altsua,
Mesegegiñan dalako zure
Jesus guztizko prestua,

Eskatu-yozu euki dayala
Nigaz errukimentua,
Salbaziñoko bidean emon
Ez daidan oker pausua.

Igo beki krabeliñ-usain
Gozozko zure lurruna,
Intzentso keia doakon legez
Bera dagoan tronura,
Edanda andik jatsiten jatzuu
Inontzen lanbro lliguna,
Izango zara uda ta negu
Jesusen lora kutuna.

Izan zakioz leun chukun-kutun
Ez otz motz eta mingotza!
Euki egizu goyan zein beian
Jesusegaz bat biotza.
Taborren legez bazara izaten
Golgotan bere esposa
Egunen baten deitu leikezu
Eleišak Santa Errosa.

* * *

Azkenean edo echera biurtzekoan kantetako bertsuak

Banoa orain Errosa,
Banoa echera,
Ez ikusteko iñoz
Benturaz atzera,
Ez dago zer sentidu
Ori gora bera,
Baldin batzen bagara
Sion ederrera,

Bizi zaitez bakean,
Leku zarratuau,
Gorputzagaz lurrean
Biotzaz zeruan,
Nik bizi bearko dot
Pelean kanpuan,
Arerioen kontra
Ill arte munduan,

Bide bat zuk daukazu
 Nondik joan garbi,
 Ni barriz illunpetan
 Emen nabill sarri,
 ¡Zenbat bider uretan
 Ichasoan larri!
 Izango etc nazan
 Balien janari.

Basamortuetatik
 Nabill geyenetan,
 Lañoagaz galdua
 Bide labanetan;
 Eta gaur arte nik jo
 Dodan errieta,
 Negarra baño ez dot
 Billatu euretan.

Nozbait topauko al dot
 Lur aukerakua,
 Erri bat dariona
 Dana kontentua;
 Billatzen dodanean
 Iturri aiñ dontsua,
 Jarriko al jat arimau
 Betiko asetua.

Baña ¿zer da iturri bat?
 ¿Zer da errekea?
 ¿Zer ichasoa bera
 Ur danen jabea?
 ¿Zeiñ, balitz dana ehti,
 Naiz balitz esnea,
 Ez baleuskit asekot
 Nire arimea?

Jaungoikoa billatu
 Dagian orduan,
 Arimaute jarriko jat
 Kontentu osuan,
 Au zelan ezin neyan
 Baña emen munduan,
 Billatu bearko dot
 Goiko erreñuan.

Goazen bada guztiok
 Goiko erreñura,
 Bertan bera ichita
 Zizpuruen lurra,
 Ill bear izan arren
 Ez deutsa ardura,
 Eriotzatik zuzen
 Bagoaz zerura.

Baña kontuz irago
 Zubi aiñ bedarra,
 Jausi baga azpiko
 Suzko errekkara;
 Ordu estu artatik
 Ondo urtenik bada,
 Siongo lur santuan
 Sartuko al gara.

Bizi gaitezan anche
 Kontentuz pozarren,
 Ez emen legez kejaz
 Otzta beroaren;
 Mayatz gozo loratsu
 Alegere baten,
 Jaunaren arpegia
 Beti ikusten. Amen.

FELIPE ARRESE ETA BEITIA.

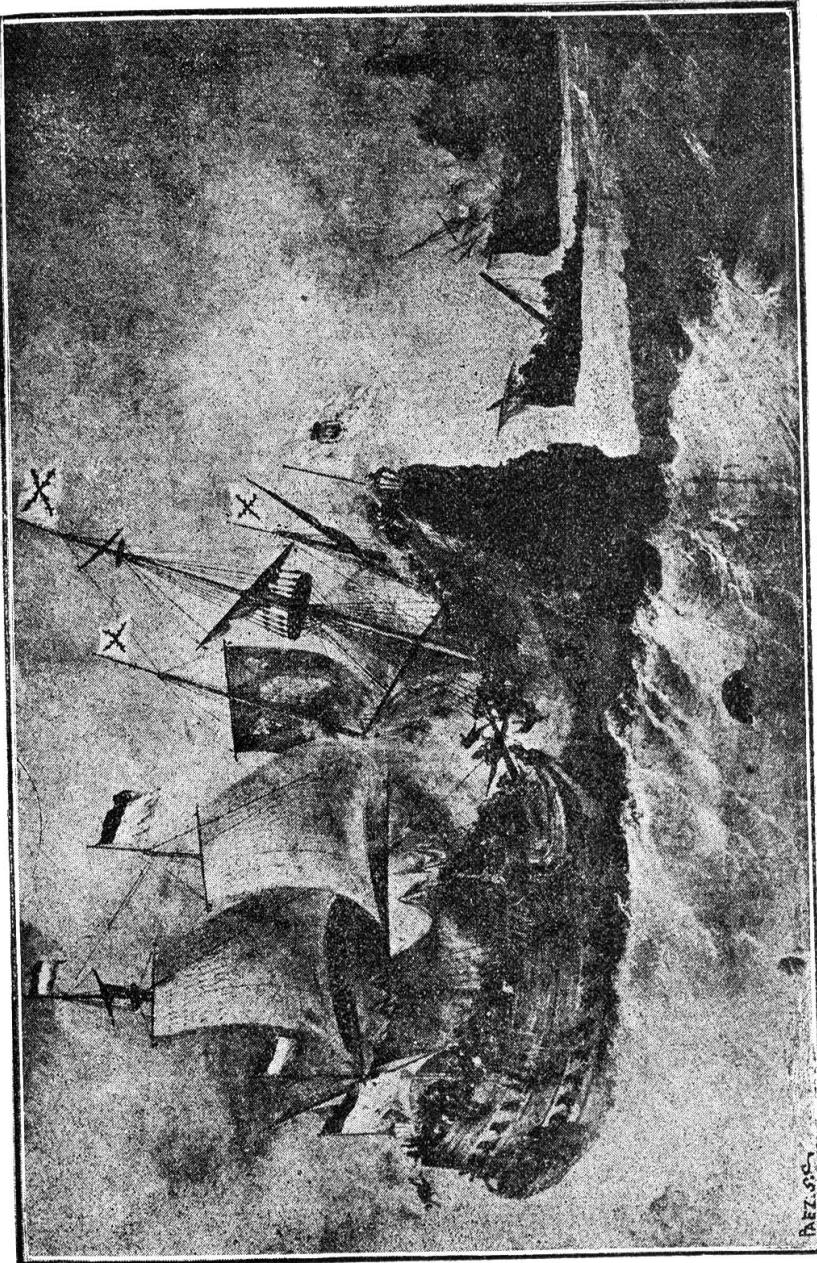
OQUENDO.

Los cuadros de la Casa Consistorial.

El 24 de Junio de 1856 se presentó al Ayuntamiento de esta Ciudad un escrito firmado por 24 vecinos, exponiendo que por no haber ningún monumento en esta Ciudad que recordase las hazañas de uno de sus hijos más célebres, D. Antonio de Oquendo, habían pensado abrir una suscripción para costear un gran cuadro histórico que representase alguno de sus altos hechos y que colocado en la Casa Consistorial, fuese un digno homenaje tributado á la memoria de aquel varón esclarecido.

A este fin, decían, que habían nombrado una Comisión compuesta de los Sres. D. Javier de Barcaiztegui, D. Joaquín de Mendizabal, don José de Rezusta y D. José de Mutiozabal, y pedían, á fin de que estos señores apareciesen con un carácter que, sin ser oficial, fuese autorizado y propio del caso, que se sirviera el Ayuntamiento aprobar dichos nombramientos, como lo hizo por unanimidad en sesión del 2 de Julio de dicho año, acordando así bien en la del 22 de Abril del siguiente año de 1857, que se unieran á ella los Sres. D. Pío de Baroja, D. José María de Arrillaga, D. José Antonio de Zinza, D. Ricardo de Bouquet y D. José Rodrigo.

Abriose por el Ayuntamiento pública suscripción con objeto de allegar los fondos necesarios para el caso, encabezándola con mil reales, y se pusieron en juego varios medios para fomentarla, contribuyendo á ello D. Jorge Lasso de la Vega, redactor de la «Crónica naval de España», dando á luz en dicha publicación un artículo histórico



EL INVENCIBLE ALMIRANTE D. ANTONIO DE OQUENDO TOMA AL ABORDAJE LA CAPITANA HOLANDESA.

EL GENERAL HANSPATER SE ARROJÓ AL MAR DESPERADO.

(CUADRO DE ANTONIO DE BRUGADA)

de Oquendo y otro referente al acuerdo adoptado por el Ayuntamiento.

La Comisión, á su vez, estudió la manera mejor de cumplir su cometido con arreglo á los recursos de que iba á disponer, y prefiriendo el pincel al buril, encomendó á D. Antonio de Brugada, pintor de Cámara, Caballero de la Real y distinguida orden de Carlos III y Comendador de la orden de Isabel la Católica, la ejecución de dos grandes cuadros, cuyos asuntos habían de ser: uno la victoria que alcanzó Oquendo en aguas del Brasil, en aquel supremo momento en que entrando los españoles al abordaje en la Almiranta holandesa, se arrojaba al mar el general de la escuadra holandesa, Hanspater, el 19 de Septiembre de 1631, y el otro la victoria obtenida en las Dunas, donde la Capitana española, sola, derrota á toda la escuadra holandesa, el 18 de Septiembre de 1639.

Mientras Brugada, hábil artista en este género, se ocupaba con singular maestría en traspasar al lienzo aquellas inimitables proezas con que nuestro héroe cubrió de gloria y noble orgullo al pabellón español, el Ayuntamiento, en sesión de 7 de Agosto de 1858, hacía constar que en la morada del invicto general y sus sucesores se ponían en el balcón, todos los años, en la festividad del Corpus, la bandera y el garfio que usó en sus campañas, y acordaba que se renovasen dichos objetos, para que nunca fueran relegados al olvido los grandes hechos de un hijo tan esclarecido, con el objeto de colgártlos todos los años dicho día en la fachada del salón de la Casa Consistorial, donde se conservasen los cuadros que el patriotismo y el amor á la gloria habían costeado.

Ultimados ambos lienzos y cercados por hermosos marcos dorados de 5 metros y 56 centímetros de ancho por 3,53 de alto, adornáronlos, colocando en su parte superior el escudo de armas de la casa de Oquendo, entre el escudo de la provincia y el de esta ciudad.

En la parte inferior llevan una inscripción. La del primero dice: *El invencible Almirante D. Antonio de Oquendo toma al abordaje la Capitana Holandesa. El general Hanspater se arrojó al mar desesperado.*

La del segundo dice: *Reconvenido el general holandés por el resultado del combate, contesta: que la Capitana Real de España con D. Antonio de Oquendo era invencible.*

La Comisión encargada de los cuadros presentó su descargo, y señalado el día 15 de Agosto de 1858 para la recepción general de los mismos, se invitó al acto á todos los que perteneciendo á la Marina



RECONVENIDO EL GENERAL HOLANDES POR EL RESULTADO DEL COMBATE, CONTESTA:
QUE LA CAPITANA REA DE ESPAÑA CON D. ANTONIO DE OQUENDO ES INVENCIBLE.

(TEATRO DE ANTONIO DE THÓUARD)

residían en la ciudad, al Tribunal y Junta de Comercio, acordando al propio tiempo dejar las puertas abiertas en los días sucesivos para todos los que gustasen visitarlos.

Llegado dicho día, se reunieron todos los invitados en la Casa Consistorial, bajo la presidencia del Sr. Gobernador D. Manuel Somoza, y explicado que fué por el Sr. Alcalde el objeto de la reunión, se dió lectura al descargo de la Comisión y acuerdos del Ayuntamiento, y la comitiva, seguida del público, subió al segundo piso, donde estaba preparada una bandera de damasco de seda igual á la que usaba Oquendo, cuyo coste fué de 700 reales. Tomándola el Sr. Gobernador la colocó en el balcón central del edificio, donde se ostenta desde aquella fecha, los días del Corpus Christi y Jueves Santo, así como el garfio, y haciendo lectura de una alocución preparada al efecto, el Ayuntamiento se dió por recibido de los cuadros, dejando el salón abierto para el público.

En el balcón central del primer piso ondeaba la bandera de la ciudad y en los demás del segundo piso el pabellón nacional.

El resultado de la suscripción fué de reales vellón 56.277,10 y el coste de los cuadros y otros gastos de 53.104, resultando un sobrante de 3.173,10 que se invirtieron en decorar el salón del segundo piso, así como una parte de los 14.000 y pico de reales que más tarde se recibieron de Cuba y de la República oriental del Uruguay, de los cuales sobraron reales vellón 10,060 que se reservaron para cuando llegase el caso de erigirle una estatua.

Por la acción del sol, á que estuvieron expuestos, sufrieron bastante los cuadros en el transcurso del tiempo, y el año 1877 el Ayuntamiento encomendó su restauración al afamado artista guipuzcoano D. Alejandrino Irureta, quien desempeñó su cometido á satisfacción de los inteligentes, en un plazo de seis meses.

Desde entonces se conservan en excelente estado en la gran escalinata de la Casa Consistorial, donde son muy visitados, más por los extranjeros que por los nacionales; pero al culto pueblo de San Sebastián no le parecía bastante para enaltecer los méritos de aquel ilustre hijo que ondeó victoriosa la bandera española por tantos mares, un homenaje encerrado entre las paredes de una casa concejil, y en medio de los múltiples cuidados que la reedificación y ensanche de la ciudad exige de sus Cuerpos Municipales, bastó que un infatigable historiador, D. Nicolás de Soraluce, llamase la atención de los mismos

hacia este glorioso recuerdo, para que, acogiendo la idea con entusiasmo, no cejasen en su empeño hasta ver coronados sus esfuerzos con un hermoso y costoso monumento de piedra y bronce, cuyo importe pasa de 112.000 pesetas, levantado en paraje que en tiempos de Oquendo zurraban las olas con extrema violencia y que convertido hoy en espacioso paseo, puede ser visto desde el Cantábrico y servir de ejemplo á los bizarros que sintiendo latir en sus venas sangre igual á la de nuestro héroe, custodian sobre los mares la enseña española.

¡Loor á los pueblos que así eternizan las glorias de sus hijos!

SERAPIO MÚGICA.

LE CAPITAINE DUVOISIN ET SES TRAVAUX

I

LABOREMUS, *travaillons!*

Ce fut la devise du savant modeste et infatigable, dont je vais avoir l'honneur de vous entretenir.

Au lendemain même du décès de notre bien regretté ami et paroissien, nous adressâmes un modeste article nécrologique à la *Semaine de Bayonne*, qui le publia dans son numéro du 4 février 1891. Ces lignes furent reproduites par plusieurs journaux et Bulletins de diverses sociétés scientifiques et littéraires des deux versants des Pyrénées. M. le capitaine Duvoisin mérite une notice biographique moins incomplète. Que ne pouvons-nous la donner digne de cet homme vraiment remarquable par sa science et ses travaux!

Il naquit le 15 mai 1810, à Ainhoa (Basses-Pyrénées). Il eut pour père Jean Baptiste Duvoisin, successivement capitaine, receveur principal des douanes, maire et gressier de la justice de paix à Espelette,

et pour mère Jeanne Gorostarsou de l'antique maison *Elizaldea* du même lieu. Chacun aime le lieu de sa naissance: c'est là un adage dont nul ne conteste la vérité; cependant M. Duvoisin eut peu d'attachement pour le lieu où il vit le jour, parce que, disait-il, il ne devait qu'au hasard d'être né à Ainhoa où son père était alors receveur des douanes, et qu'il n'y vécut que deux années de son bas âge. Ses préférences furent toujours pour Espelette où il passa son enfance dans la maison de ses ancêtres maternels. Né le 15 mai 1810, il fut baptisé deux jours après dans l'église N.-D. d'Ainhoa.¹

Sa première éducation, ainsi que celle de son frère—the futur chanoine auteur de la *Vie de M. Daguerre*—et celle de ses sœurs, fut confiée à une religieuse visitandine, que la Révolution avait expulsée de la maison de retraite de Hasparren, et dépouillée de tout, excepté de ses vertus et de ses connaissances. Reçue dans la maison d'*Elizaldea*, la pieuse institutrice fit les délices de sa nouvelle famille. Après trois quarts de siècle, le capitaine Duvoisin «aimait à évoquer devant lui cette blanche et virginal figure, au regard si pur; il lui semblait même entendre cette voix claire et nette, au diapason toujours égal, au bel accent, qui n'empruntait rien à l'art et qui avait cependant sa musique.»

Jean-Pierre Duvoisin avait un caractère naturellement indépendant. Aussi, quand son père voulant lui faire les classes le plaça au petit séminaire de Larressore, le jeune élève eut de la peine à se plier à la discipline de l'établissement, à s'astreindre à une vie de règle et à l'accomplissement de ses devoirs. Son bonheur était de faire des espiègleries, des niches à ses professeurs que souvent il mécontenta et indisposa gravement contre lui. Ceux-ci soutenus et encouragés par la parole d'un digne père, bien différent de plusieurs chefs de famille toujours prompts à donner raison à leurs enfants, surent réduire le jeune indiscipliné. Doué d'une intelligence supérieure, d'une mémoire prodigieuse, son travail, même ainsi fait à bâtons rompus et au gré de sa fantaisie, suffit à Duvoisin pour tenir une place honorable dans une classe nombreuse et brillante. Déjà en quatrième, il était l'élève le plus fort du séminaire en histoire et en géographie. Arrivé aux classes d'

(1) Du nom de son parrain, on l'appela Jean-Pierre, mais le secrétaire de la commune, qui rédigeait tous les actes de naissance à la fin de l'année au moyen des registres baptistaires prit le jour de son baptême pour celui de sa naissance de le rajeunit de deux jours, lui donnant le prénom de Jean tout court.

humanités, il fut saisi par la passion de la lecture; et il s'y serait livré sans discernement, sans la surveillance et la direction de ses maîtres et surtout celle du digne supérieur du séminaire, M. l'abbé Claverie. Celui-ci, non content d'enlever aux élèves, au commencement de l'année scolaire, les livres qui pouvaient leur nuire, avait formé une bibliothèque, d'où il fournissait aux élèves les lectures les plus propres à former leur goût et à régler leur imagination. En somme, Duvoisin retira de ses classes le goût de la littérature et celui des études historiques. Un tel résultat a certes son importance; la Providence, en lui donnant un moyen de se préserver de bien des écarts de jeunesse, le préparait à un genre de vie qui devait faire sa gloire.

Sa mère le destinait à la médecine, son père lui laissait le libre choix d'une carrière. L'année 1830 arriva, avant qu'il eut pris une détermination. M. Duvoisin père fut enlevé soudainement par la maladie et peu après éclata la révolution de juillet, qui brisa la carrière d'une foule de jeunes gens par la suspension des affaires. Duvoisin était du nombre. Le désœuvrement commençant à lui peser, il entra dans la douane, en attendant le moyen de faire autre chose. Faute d'amis puissants et bienveillants, il lui fallut se résigner à rester dans cette administration. Il s'y éleva par son mérite au grade de capitaine, et il commandait en cette qualité dans notre ville de St-Jean-de-Luz, lorsque en 1856 le prince Louis-Lucien Bonaparte vint y résider durant un mois pour poursuivre ses savantes études de la langue basque qu'il aimait tant. Nous dirons tout à l'heure comment se nouèrent entre eux des relations si étroites et que la mort seule devait interrompre. Il est temps de parler des travaux de notre ami.

II

Durant les quelques mois qui s'étaient écoulés entre ses études et son admission à la douane, il avait commencé de traduire en basque les *Aventures de Télémaque*. Il continua ce travail au milieu des laborieuses fonctions de son emploi. Mais pour le faciliter, il sentit la nécessité de se former d'abord un vocabulaire français-basque. Chao, que nous retrouverons bientôt dans ce récit, avec qui Duvoisin était lié, le lui ayant pris, il commença l'ouvrage sur un plan plus étendu et il

l'acheva en 1835. Dans cet intervalle, notre jeune préposé avait parcouru la plus grande partie du pays basque et son séjour au milieu de nos montagnards ne favorisa pas peu la découverte des éléments nécessaires pour conduire l'entreprise à bonne fin. Dans le même espace de temps, il acheva la traduction des douze premiers livres de Télémaque, mais sur les observations d'un ami et surtout par la crainte de ne pas trouver d'éditeur pour sa traduction, il l'abandonna totalement.

En 1840, il commença à écrire dans les divers journaux du département des articles sur divers sujets. L'année suivante, il devint l'un des rédacteurs de l'*Album Pyrénéen*, revue littéraire, que M. Vignancour publiait à Pau. Quelques articles sur la poésie, la tragédie et la comédie des Basques lui valurent une notoriété qui le fit rechercher par le Président de la *Société des Sciences Lettres et Arts de Pau*. Il en devint membre et il écrivit, pour cette Société, des recherches historiques sur l'origine des Basques. Publiées en 1841 et 1842, elles le firent nommer membre de l'*Institut religieux et littéraire d'Aix*.

Ces succès furent pour le jeune auteur un encouragement à poursuivre les recherches historiques, et il se livra avec ardeur à l'étude de tout ce qui était relatif aux Annales du pays basque, en deçà et au delà des Pyrénées. Malheureusement, éloigné de toutes bibliothèques publiques, il dut se borner à fouiller un peu au hasard dans tous les livres qui lui tombaient sous la main. Cela ne l'empêcha pas d'écrire six gros volumes in-folio, de quatre cents pages chacun, dans lesquels sont rassemblés des renseignements de toute sorte sans ordre, mais où une table, placée à la fin de chaque volume, facilite singulièrement les recherches. Avec ce travail très considérable il menait celui de son Dictionnaire basque.

En 1845, M. de Blanchi vint à Bayonne pour y réunir les partisans de la liberté d'enseignement et obtenir la fondation d'un journal catholique. M. Duvoisin entra dans ses vues et donna son concours au journal *l'Adour*, qui fut créé alors, et que rédigea avec talent M. Ch. Chevé, envoyé de Paris par le comité catholique de la liberté d'enseignement. Duvoisin devint un correspondant très actif de cette feuille dont le succès fut remarquable: ce qui ne l'empêcha pas de disparaître par suite de mésintelligence entre ses fondateurs. L'évènement fut plutôt avantageux que préjudiciable à la situation personnelle de notre correspondant. *L'Adour* n'était pas-dynastique; mais il faisait de l'op-

position à un gouvernement opposé à la liberté d'enseignement. Duvoisin était fonctionnaire; il fut signalé au parquet de Bayonne, et ce fut avec peine qu'il échappa à un déplacement qui l'aurait éloigné du théâtre de ses chères études.

L'*Adour* cessa sa publication presque au moment où éclata la révolution de février 1848. Les regrets furent grands: l'organe catholique avait cessé d'exister au moment où il aurait rendu les plus grands services. Mais le comité de Bayonne ayant été dissous, Duvoisin qui ne pouvait rester oisif, se mêla avec ardeur au mouvement électoral. La *Sentinelle de Bayonne* le signala comme faisant de la *contrebande politique*, dans un temps où il aurait dû s'occuper de la *contrebande commerciale* et des plaintes directes furent adressées à ses chefs. Cependant le bruit cessa bientôt. La liste soutenue par lui avait passé presque toute entière. Pour préparer les élections à l'assemblée législative, Duvoisin créa un club, dans lequel il se réserva l'emploi de secrétaire et d'orateur principal. Cette fois il fut dénoncé par le Sous-Préfet à la fois au Ministère et à ses chefs. Il passa pour un de ces hommes avancés que l'on désignait sous le nom expressif de *rouges*.

L'ABBÉ P. HARISTOY.

(A suivre)



LÁPIDAS ROMANAS INÉDITAS

EN NABARRA Y ÁLABA.

Marañón

En la pared norte del cementerio de este lugar del valle de Aguilar, provincia de Nabarra, en el ángulo con la de poniente, hay una piedra arenisca de 1 m. X 0,66 m., con la siguiente inscripción, de la que obtuve calcos en 2 de Septiembre de 1890.

D(is) M(anibus). Ma(rco) Cæ(llo) Flavino an(norum) LX et Ma(rco) Cæ(llo) Flavo an(norum) XXXV Doitena Ambati Celti f(ilia) soc(er) et marito f(aciendum) c(uravit).

A los dioses Manes. A Marco Celio¹ Flavino de 60 años y á Marco Celio Flavo de 35 años. Doitena, hija de Ambato Celto, á su suegro y marido mandó hacer este sepulcro.

Es de notar, en la inscripción transcrita, el vocablo *Doitena*, nombre de la dedicante, nuevo á mi juicio en la epigrafía hispano-romana, pues no figura en la copiosísima colección del sabio Dr. Hübner; pero no es único. Suena igualmente bajo la forma *Doidena* en otra lápida romana, inédita, de Pancorbo.

En la pared antedicha del cementerio de Marañón existen otras dos piedras, que conservan restos de discos, adorno que solía usarse como cabeza en las lápidas romanas de Álaba.

La pobre aldea nabarra, en que subsisten estos vestigios, fué plaza de alguna consideración en la Edad Media. Tenía castillo, cuyos alcaides firmaban en documentos de importancia. La Historia ha con-

(1) Cabe interpretar asimismo «Cecilio».

servado el nombre de algunos de estos jefes militares:¹ el de D. García López que suscribe en 1110 una donación de la titulada reina y emperatriz de España Doña Urraca, el de D. Rodrigo Martínez, cuya firma se lee en la merced hecha en Tudela por D. Sancho *el Sabio* á la iglesia de Santa María (1157); en el fuero de Laguardia (1165); en el dado por el mismo monarca á los pobladores franceses de Iribarri (1174) ó barrio nuevo de Pamplona; el de D. Enrique de Viana, nombrado en una memoria referente á 1294, descubierta por Garibay y citada por el P. Moret;² y el de Martín Sanchez Acebedo, alcaide en 1333, reinando D. Felipe III y D.^a María.

Con la lápida descripta puede Marañón ufanarse de haber tenido población en la edad antigua y remontar su abolengo á la época romana. El sepulcro de Marco Celio Flavino y de Marco Celio Flavo, los otros dos de que hay indicios en el actual cementerio, y otra piedra cuya inscripción fué borrada há poco, al enlosar en 1889 el pórtico de la iglesia, comprueban el acierto con que D. Francisco Coello y Quesada³ supuso probablemente romano el antiguo camino, que por los valles del Yuglarez y del Ega iba de Ocio á Marañón hasta Santa Cruz de Campezo. Ni debía ser esta la única vía que enlazaba entonces á Marañón con los demás pueblos; pues en la venta de la villa de Quintana se conserva un trozo de calzada, como de 1,50 m. de anchura, que, por su dirección, debía llegar á Marañón ó Bernedo, pasar por Asa, cuyos monumentos romanos son notables, y unirse en Logroño á la de Astorga á Tarragona. La calzada de Quintana se bifurca en dirección á Maestu y Guereñu y hacia Apellániz y Azáceta. Consérvanse de estas bifurcaciones trozos considerables, como lo es uno de 200 á 300 m. en el monte Manchibio, cerca de Maestu, en un sitio llamado *Pozo negro*, al Sur del manzanal de D. Abdón Goiti. Denominanle en el país *la calzada romana*; tiene 1,50 m. de anchura, y está formado por dos cintas de gruesas piedras con otras menores dentro. Ambas calzadas, salvando los puertos de Azáceta y de Guereñu, se

(1) En Leire; á 21 de Octubre de 1015, subscríbía D. Lope Iñiguez *señor de Marañón*, el diploma del rey D. Sancho el Mayor, que cita Moret (*Anales de Navarra*, lib. XII, cap. 3, 9).—F. F.

(2) *Anales de Navarra*, lib. XXV, cap. 2, 19.

(3) *Noticias de las vías, poblaciones y ruinas antiguas, especialmente de la época romana, de la provincia de Álava*, pág. 22.

unirían probablemente en Alegria y Salvatierra con la gran vía militar de Astorga á Burdeos, descrita en el Itinerario de Antonino.

Luzcando

Es Luzcando ó Luscando, una de las nueve aldeas de la jurisdicción de Acilu en la hermandad de Iruraiz, á unas cuatro leguas y media de Vitoria y una de Salvatierra. Linda por oriente con tierras del lugar de Ocáriz, en cuya ermita de San Miguel, hoy vivienda de pastores, se conservan lápidas romanas. Ocupa Luzcando bellísima posición al pie de los montes de Encia, que se levantan por el mediodía con fragosas cumbres y verdes faldas donde hayas y robles forman en verano umbrías deliciosas. Al poniente, el paisaje se dilata en hermosísima serie de términos hasta Vitoria, que parece confusamente bordado sobre montes esfumados y casi transparentes por la mucha distancia. Luzcando fué, no es; y á pesar del antiguo auge que da á entender la tradición de que en él funcionaron simultáneamente siete escribanos, estaba abandonado cuando lo visitamos en 19 de Septiembre de 1894.

La casa cural y la desespiritualizada iglesia debieron ser construidas en parte con materiales allegados de la vía romana que, según el Itinerario de Antonino, iba de *Asturica ad Burdegalam*, y atravesaba de O. á E. la llanada de Alaba. Danlo á entender así las inscripciones y otros restos que perseveran en las piedras de ambas fábricas. Dos de estos epígrafes se conservan perfectamente, uno sobre todo, y no ofrecen dificultades para su interpretación y lectura.

I. En la casa cural, sirviendo de antepecho á la ventana abierta al mediodía, hay una piedra caliza de 1 m. por 66 cm. con la inscripción siguiente:

D M
M' SEMP' .
F V S' C O
O C V' L A
T I' F' N. L V
F V S C I N V
F R' M' S' F
H' S' E

*D(is) M(anibus). M(arco) Semp(ronio) Fusco Oculati f(ilio) an(norum)
LV Fuscinus fr(atri) m(erenti) s(ibique) f(ecit). H)ic s(itus) e(st).*

A los dioses Manes. A Marco Sempronio Fusco, hijo de Oculato, de 55 años. Fuscino hizo este sepulcro para su hermano, que bien lo merecía, y para sí. Aquí está sepultado.

Adornan el marco de la inscripción sarmientos, pámpanos y racimos. La mitad superior ocupan dos discos, sobreponiéndose al menor el mayor, en cuya cima se ven posar dos palomas. El disco menor está entre dos páteras, adorno que no aparece en las demás lápidas de la provincia; pero sí los discos y sarmientos, de los que hacen muestra diferentes lápidas: en Salvatierra (Hübner, 2942) San Román (H. 2945), Ibárgüen (H. 2941), Contrasta (H. 2956), Ocáriz (H. 2943), Iruña (H. 2935) y Urbina de Basabe (H. 2921). Todas las lápidas alabesas, excepto las marmóreas de Iruña, son de piedras muy ordinarias, con adornos, las que los tienen, sumamente toscos. Los de la de Luzcando, sin ser primorosos, ni mucho menos, revelan más riqueza y elegancia.

2. En la pared norte de la misma casa cural, hay otra piedra arenisca de metros 0,38×0,19, con la siguiente leyenda bastante estropeada:

LERIA SENTONI C⁰N

SVO CARISSIMO

ORVM XXV ET

F C

*(Va)leria Sentoni con(iugi) suo carissimo (ann)orum XXXV et (sibi)
f(aciendum) c(uravit).*

Valeria cuidó se hiciese este sepulcro para sí y para su carísimo cónyuge Sentón, de 35 años.

3. En el exterior de la pared poniente de la iglesia se conserva una piedra caliza de metros 0,41×0,18, con restos de una figura, al parecer humana, encerrada en un recuadro. Debajo subsiste una D, si gla probable de *D(is)*. El resto del epígrafe ha desaparecido.

4. Igual suerte ha tenido otro abierto en una piedra, también caliza, acomodada en la pared exterior del mediodía de la misma igle-

sia. Mide el sillar metros 0,47 \times 0,17; y de su leyenda, indudablemente fúnebre, á juzgar por los vestigios, queda lo siguiente:

N XXX HE

SIT T

....an(norum) XXX, b(ic) e(st). Sit t(ibi) [t(erra) l(evis).]

....de 30 años. Aquí yace. Séate la tierra ligera.

En los muros de la misma iglesia se dejan ver otras piedras con varios adornos geométricos, iguales á los que persisten en la ex-ermita de San Miguel de Ocáriz, y en la de la iglesia de San Román cerca de Albéniz.

Las lápidas de Luzcando constituyen un nuevo jalón para trazar la dirección de la vía romana que, penetrando en nuestra provincia por *Devbriga* (Puentelarrá ó Arce cerca de Miranda de Ebro) salía hacia el Pirineo por el llamado Boquete de la Borunda. La serie de epígrafes romanos, de vestigios de calzada y otros restos antiguos estaba interrumpida desde *Tullonio* (Alegria cerca de Dullancio) hasta *Alba* (Salvatierra). Con las lápidas descritas, hay un punto intermedio entre ambas mansiones, que tal vez permite llevar más al S. el trazado de la vía y rectificar algunos datos de la geografía antigua de Álaba.

FEDERICO BARÁIBAR.



APUNTES NECROLÓGICOS

FAUSTINO DIEZ GAVIÑO

Los periódicos de la Habana llegados en el último correo consagraron cariñosos artículos á la memoria de nuestro amigo el esclarecido escritor bascongado D. Faustino Diez Gaviño, muerto prematuramente en aquella ciudad el día 10 de Febrero de este año.

El homenaje dedicado por la prensa habanera á Gaviño ha sido tan expresivo como unánime; tan afectuoso como espontáneo. Todos, así los diarios como las revistas, reconocen las brillantes aptitudes de nuestro malogrado conterráneo; su vasta ilustración, sus valiosas prendas personales, su amor al noble solar donde nació.

Gaviño no tenía más que un pensamiento; en mil ocasiones lo ha dicho: Dios y Fueros.

Esforzado adalid de la causa fuerista, entusiasta por la Asociación Basco-Nabarra, de cuya Junta directiva era Vocal nato por sus indiscutibles méritos, la colonia euskara de la Habana ha perdido con la muerte de Gaviño una de sus más prestigiosas figuras; el país, uno de sus esclarecidos hijos; las letras, uno de sus más eximios escritores y poetas.

Gaviño era inteligencia privilegiada y un corazón de oro.

Ha muerto joven, pensando en sus dos amores de siempre: en su idolatrada madre y en su querida tierra bascongada.

En la intimidad de una comida á que asistió pocos días antes de morir, se propuso un brindis por cada comensal; una quintilla por cada uno. El tema propuesto por Gaviño fué la muerte (ya comenza-

ba la pálida á escucharle); y predicando con el ejemplo, alzó la copa y dijo:

«No me estremece el morir,
ni ir cual todos al osario;
¿pero cómo no sufrir
pensando que me *he de ir*
sin besos de mi Rosario?»

Rosario es la madre del poeta, la huérfana de los besos del hijo hoy desaparecido, la infortunada anciana que, cerca de donde escribimos, en Portugalete, llora desventurada la muerte de Gaviño.

¡Pobre amigo nuestro!

Su entierro fué una verdadera manifestación, tan imponente como cariñosa.

«Tan triste acto, dice *La Unión Constitucional*, comprueba el cariño que todas las clases le profesaban.

»Al lado de los más altos funcionarios del Gobierno veíase al modesto empleado; junto á la representación más encopetada de la ciencia, el sencillo artesano complacíase en exhibirse.

»Numerosas coronas adornaban el féretro. Por encima de la cabeza del ilustre poeta sobresalía el estandarte *Laurak-bat* de la Asociación Basco-Nabarra. Sus compatriotas no permitieron que manos asalariadas tocasen la caja en que descansaban los restos de quien dedicó su inteligencia á cantar las glorias de Euskaria.

»Gaviño fué enterrado en la fosa número 6 del panteón de la Asociación, cuya puerta ostenta el escudo *Laurak-bat*».

Descanse en paz nuestro pobre amigo, á cuya atribulada madre, á cuya respetable familia reiteramos el testimonio de nuestro profundo dolor.





EUSKAL-ERRIA

UN OPÚSCULO

completamente desconocido, de nuestro insigne Samaniego

CARTA APOLOGÉTICA AL SEÑOR MASSÓN¹

¡Ahora si que están los huevos buenos!

D. Tomás Iriarte, Tomo I, Fáb. XII, pág. 23.

Muy señor mio: Vmd. dice en el Artículo «España» de la nueva Enciclopedia que.... en resumidas cuentas: que para nada somos los Españoles.

(1) Preguntaba Mr. Massón de Morvillers en la *Enciclopedia*: «¿Qué se debe á España? ¿Y después de dos siglos, después de cuatro, después de diez, qué ha hecho por Europa?»

«A tan insultante reto, dice el autor de los *Elerodoxos* (t. III, página 333), contestaron un extranjero, el abate Denina, historiador ita-

«Como es muy fácil y muy breve llamar á alguno por ejemplo Judío ó Morisco, y no es tan fácil ni tan breve probar al ofendido que es Cristiano viejo, pues aquello no cuesta más que decirlo en dos palabras absolutas, y esto cuesta revolver Papeles antiguos, hacer informaciones, y escribir mucho para informar la verdad», ha sido preciso escribir para responder á Vmd. más que escribió el Señor Iriarte para contestar á D. Juan Sedano. (a)

Pero no está aquí el mal. Como el fundamento de nuestras Apologías estriba en cosas pasadas, es preciso que todo el gasto lo haga la Historia, y como la Historia no puede pasar de una extrema probabilidad, y hoy solo creemos demostraciones matemáticas, hechos vivos, hechos permanentes, escribiremos Apologías, leeremos, persuadiremos, gritaremos, y mientras no le vendamos á Vmd. mejores y más baratos los Paños de Guadalajara, que los de Abbeville, todo será lo mismo que escribir Epístolas Crítico-parenéticas á D. Pablo Segarra. (b)

Sin embargo: nuestras glorias pasadas me hacen muchísimas cosquillas: apenas puedo pasar en silencio el venturoso tiempo que nos dió este proverbio....

....Porque en diciendo Españoles
Todas las Naciones tiemblan.

Quisiera dar libertad á mi pluma, y contar algo más de lo dicho por nuestros Apologistas; pero ¡Oh Siglo incrédulo! para tí no hay

liano refugiado en la corte de Federico II de Prusia, y un español, el abate Cabanilles (insigne botánico) en ciertas *observations.... sur l'article «Espagne» de la Nouvelle Encyclopedie*, que imprimió en París, en 1784.—Forner tomó en su apología nuevo rumbo». Volveremos nosotros á hablar de este virulento controversista anti-iriartino.

Lo ingeniosísimo de esta satírica censura de las obras de Iriarte hecha por Samaniego revienta desde la cruz á la fecha. El atacar á Iriarte por tabla, dirigiéndose á Massón, aunque á primera vista parezca una complicidad con los enciclopedistas, da lugar al fin á una réplica con toda la energía compatible con la indolencia de nuestro crítico, quien aunque un tanto afrancesado, no deja de volver por los fueros del españolismo en la última parte de este escrito. Pero ¡pobre D. Tomás! los pocos versos suyos que aquí se copian son de los más ramplones de sus obras, y eso que en este terreno parecía haber agotado la materia Samaniego, en sus *Observaciones á las fábulas de Iriarte*.

(a) D. Tomás Iriarte. Tomo 6. Advertencia del dial. *Donde las dan las toman.*

(b) Iriarte. tomo 6, pág. 329.

monumentos, no hay ceremonias, no hay Pirámides, no hay Estatuas que te sirvan de demostración! Vmd. lo conoce así y Vmd. es tan del Siglo, Señor Massón, que aunque todos los Siglos, todos los Escritos y todas las Estatuas le den con el Caballo de Troya en los ojos no le harán creer que se fabricó tal Bestia en el Mundo, de cuyas tripas salían hombres, como si fuesen hormigas que desamparan procesionalmente un Tarro de dulce.

Y pues han de ser demostraciones matemáticas, hechos permanentes, los que desimpresten á Vmd. y á toda la Europa del concepto en que nos tienen de inútiles, permítame que le presente un hecho, un resultado que acredite lo mucho, que *después de dos, después de cuatro, después de diez Siglos*, y á fines del diez y ocho deben á la España, no solo la Europa entera, sino todas las naciones del universo.

¿Quiere Vmd. verlo? ¿lo quiere Vmd. palpar, Señor Massón? pues ahí va: las obras de D. Tomás de Iriarte.

Sí, Señor: las obras de D. Tomás de Iriarte, Joven Español que aún vive y le conoce todo Madrid: las obras de D. Tomás que acaban de salir de la prensa: estas obras, digo, son el resultado, el hecho permanente que ha de servir de impugnación del Artículo, y de verdadera apología de nuestra España en el Siglo incrédulo y filosófico.

En el Tomo I presenta el Sr. Iriarte á todo el mundo nada menos que el Código de la Literatura puesto en Apólogos; es decir, que empieza por llenar el Parnaso de....

....Monas, Pulgas, Hormigas y Ratones,
Machos de Noria, Cerdos y Leones.

Como no ha habido Griego, Latino, Francés ni Español que haya tenido la gloria de haber introducido esta novedad en los dominios de Apolo, pues que los Aristóteles, los Horacios, los Boileaus y los Lazanes no hicieron más que darnos sus reglas á la buena de Dios, se halla ahora el Mundo literario con esta ganga que regala *gratis* el Señor D. Tomás, no solo á los Españoles, sino aún á los Extranjeros mismos.

Quien mis fábulas lea
Sepa también que todas
Hablan á mil naciones
No solo á la Española. (c)

(c) Iriarte, tomo I, fáb. I, pág. 6.

Y Sr. Massón: ¿preguntará Vmd. todavía en su Artículo, *qué debemos á la España?*

No falta más sino que por excusarse Vdms. los Sres. Extranjeros del reconocimiento á que quedan obligados salgan con que en fuerza de una de aquellas Leyes de convención, que á cada paso nos hacen creer maravillas, soportamos que los Brutos estén en posesión de hablar y darnos lecciones de Moral; pero que es muy repugnante al buen gusto que estos mismos personajes carguen ahora con la regencia de Parnaso, y den á las Naciones cultas lecciones de Literatura.

....Apoyarán Vmds. esta disculpa frívola en la autoridad, ó mejor diré, en la delicadeza del Poeta francés del siglo diez y ocho, que se puso de mal humor con Boileau, porque no observó éste en la Sátira contra la baraunda de París el mismo gusto refinado, que en su Arte Poética, y esto solamente porque introdujo en aquella Ratones, Ratas y Gatos.

L'un mianule en grondant comme un tigre en furie,
 L'autre roule sa voix comme un enfant qui crie,
 Ce n'est pas tout encor, les souris et les rats
 Semblent pour m'eveiller s'entendre avec les chats.¹

Añadirán Vmds. con el mismo Poeta que si Boileau, cuando compuso esta Sátira, hubiese vivido entre gentes de un gusto refinado, le hubieran aconsejado que emplease su talento en objetos más dignos de una compañía fina é ilustrada que los Ratones, las Ratas y los Gatos.

¡Ah, Sr. Massón! y qué mal están Vmds. si no tienen otra disculpa para no confesar el reconocimiento que deben al Sr. D. Tomás, y por éste á toda la Nación Española!

Homero, el mismo Homero, autorizó con su ejemplo la idea del Sr. Iriarte, no en poner á los Animales por Maestros de Literatura; pero sí en adornar sus versos con Ratas y Ranas.² ¿Cuántos grandes

(1) En obsequio de los menos versados en francés, traduciremos al castellano estos versos: «Uno maya riñendo como un tigre furioso, otro modula su voz como un niño llorón; y no es esto todo, sino que los ratones y las ratas parecen reconciliados con los gatos para despertarme».

¿El poeta á quien aquí se alude es Voltaire? Recuerdo que escribió una epístola dedicada á Boileau, pero no tengo tiempo de apurar la materia.

(2) Hoy es de erudición vulgar que la *Batrachomoea*, de

Poetas han imitado en esta parte al griego? El mal no está en valerse de estos Personajes, aunque no venga al caso, sino en no saber ennoblecerlos y hacerlos así dignos objetos del gusto más exquisito.

Si Boileau hubiese acertado á ennoblecer los Animales de sus cuatro versos, como Iriarte ennoblece sus Maestros de Literatura, el Poeta francés hubiera dado gracias á su Paisano en lugar de criticarle. ¿Cuándo Homero, Fedro, Lafontaine ni Despreaux poseyeron el buen gusto en el grado que manifiesta nuestro Poeta en la noble pintura que hace de un Asno en la fábula XXXVI, página 58?

Empezó á quitarle
Todos los aliños,
Y bajo la albarda,
Al primer registro,
Le hallaron el lomo
Asaz mal herido
Con seis mataduras
Y tres lobanillos
Amén de dos grietas
Y un tumor antiguo...

¿Diría el crítico francés que este no es objeto digno de presentarse entre gentes finas y delicadas? A buen seguro que él mismo, con toda su fina Crítica, persuadiría, movería á todos á que se apresurasen á recibir lecciones de buen gusto por un Órgano tan propio para comunicarlo como el Asno del ejemplo.

Fuera escrúpulos, Sr. Massón, reciba el Mundo literario los Maestros que D. Tomás le regala, y si aún se nos pregunta *¿qué debemos á la España?* á fe mia que no lo preguntará Vmd. *de aquí á dos, de aquí á cuatro, de aquí á diez siglos*, en que ya se habrá sentido la feliz revolución que causará la novedad introducida por el inmortal Iriarte, en todo el universo. (d)

que aquí se habla, es muy posterior á Homero, al menos tal cual ha llegado á nosotros.

(d) La crítica de nuestros literatos se consumía poco há en la análisis de una voz griega ó latina. Hoy ha extendido su jurisdicción, y se ejercita en objetos vastos y profundos, que casi casi se rozan con las ciencias: por ponernos á salvo de ella advertimos que, cuando decimos en esta Carta *el universo*, debe entenderse el mundo conocido que sabe leer y entiende castellano.

Mas no solamente logran Vmds. la gran ventaja de tener tales Maestros, sino la incomparable de recibir sus primeras lecciones; pero ¡qué lecciones! Escúchelas Vmd. Señor Enciclopedista.

Ningún particular debe ofenderse de lo que se dice en comun..... Fab. I, pág. 1.—Se ha de considerar la calidad de la Obra, y no el tiempo que se ha tardado en hacerla... Fáb. II, pág. 7—Nunca una Obra se acredita tanto de mala como cuando la aplauden los necios... Fáb. III, pág. 7—Fácilmente se luce con citar y elogiar á los hombres grandes de la antiguedad, el mérito está en imitarlos.... Fab. IV, pág. 9, etcétera, etcétera, etcétera.

En fin, Sr. Massón, sesenta y siete son las Fábulas y sesenta y siete son las Sentencias, ó preceptos literarios, todos iguales en el mérito y en la enseñanza que encierra cada uno de ellos.

Pero aun es más lo que Vmds. nos deben.—Como apenas puede haber en este género una obra que comprenda todos los preceptos sin dejar uno, (dígalo el mismo Quintiliano), es verosímil que puedan añadirse á los sesenta y siete, algunos más, aunque no igualen á los del Sr. D. Tomás en lo de encerrar verdades útiles; y como por otra parte tienen Vmds. ya *gratis* los Maestros en abundancia, y queda el camino abierto á la continuación de las lecciones, podrán ustedes mismos imitar y seguir en lo posible, al fin de tan importante objeto. Por ejemplo, dirán ustedes.

El que ciñe su estudio á las lenguas Griega y Latina y á la Poesía y la Elocuencia es un Dómine..... Fáb. I.—El que al estudio de las lenguas Griega y Latina, junte el de las lenguas vivas de las Naciones cultas, y al estudio de la Poesía y la Elocuencia añade el de la Geometría, la Filosofía y la Historia, es un literato.... Fáb. II.—El que aplica estos conocimientos á enseñar verdades útiles á los hombres, es un sabio.... Fáb. III.—El que hace uso de ellos para deleitar ó divertir sin instruir útilmente es un Músico.... Fáb. IV, etc., etc., etc.¹

En conclusión, señor enciclopedista, ya le hemos demostrado á Vmd. que las Obras de D. Tomás Iriarte son el resultado, el hecho cierto que ha de servir de respuesta al Artículo de Vmd. y de verdade-

(1) Si, por ventura, con estos cuatro ejemplos pretende Samaniego aludir á D. Juan Iriarte (siquiera por aquello de «el *dómine* Juan, mi tío», del maligno Huerta) y sus sobrinos, confieso que la ironía, por lo util, se pierde de vista para nosotros.

ra Apología de nuestra Nación, pues que dándole en los ojos, no más que con la fachada del primer tomo, no puede justamente preguntarnos en adelante: *¿qué debemos á la España?*

(Se continuará)

KATOLIKOEN ESKOLETAKO SANTU LAGUNTZALLEARI

¿Zertan dago bildurtu, lur au odoi astunak,
Gizaldi char onetan illundu nai gaitik?
¿Azkenengo urteak diranen arteraño
Zuri batek badeusku argituko goitik?

Izar ori nor jakun, aitatu gura neuke,
Zergaitik oraindiño bere jayotzea;
Argituten dalako, errañuzko ezpata
Zorrotzez illunari egiten gerrea.

Euneko urteak sei, joan diran artean,
Ekach bildurgarriak asko arren sortu;
Trinakria argitu eban Eguzkiari,
Arpegirik ez deutse sekula lotsatu.

Disdiska gau ta egun garbiro agiri dan,
Gar ori kantuakaz denporak alabau;
Lenago eben legez gaur bere bardin bardin,
Bere jayotza pozez gura dabe ondrau.

Alperrik aiñe dongak atera legioez,
Al daben guztietañ odoi taldak kontra;
Tomasen bekokitik jayoriko chimistak,
Ezin izango dabez ipiñi itota.

Cherren¹ baltz gau zaleak guzurra ta abarra,
 Erein bei gura badau egia illteko;
 Aren onaztarizko labañak ikutzean,
 Bide billa asten da iges egiteko.

Erdue orregaitik jakitunak ereñotz
 Orriakaz, burua egitera jantzi;
 Zerren jakituriak koroi ori zor deutsan,
 Beti garaipenagaz urten dan Tomasi.

Betoz niretzat bere lirio edurdiñ ta,
 Azuzena zuri ta larrosa garbiak;
 Donzel illakoari apaindu dayodazan,
 Jagokazan legeche egoki lokiak.

Arpa jotsalla zero goyetakoak bere,
 Lurreratu zaiteze laguntzen kantuan;
 Akinoko Eguzki gordetan ez danari
 Korrua ein dayogun danok inguruau.

Bertako egalari bat edo batek bekart,
 Eztarri leun ta lira otsez gozoena;
 Entzutean aiñeak, zabaldu dayen laster,
 Munduko kabuetan Tomasen izena.

¡A! nok leikezan aren, jakituria zakon,
 Izen ezillkor eta duintasuna dana,
 Eregi bear legez, eta zor jakon añan,
 Autorturik Tomasen gloriak dirala!

¿Zelan bada neurtu leiz kantari labur onek?
 ¿Nola aren kontuak zeatz iragarri?
 Noren burutik urten ziran argi errekkak,
 Adituteko bere ezpanaz iñor ni?

Alan bere kantauko, bai, dot egi zaleak,

(1) Luzbel.

Tenplu bat beti zuti deutsela eukiko;
 Nun daben nai dabenak argia billatuta,
 Errakuntzea oso betiko ichiko.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

Ochandion, 1895-ko Martiko illean.

LA CAZA DEL LOBO EN NUESTRAS MONTAÑAS

Siendo el lobo un animal carnívoro que gusta de lugares solitarios y tranquilos, de espesos y sombríos bosques, allí abunda más donde más fácilmente obtiene alimento apropiado á sus gustos y puede disponer de sitios frondosos que sin temor á las perfidias y asechanzas del hombre puedan guarecerle.

Este país montuoso y abrupto, cerrado de maleza y erizado de acebos, argomas y espinos que imposibilitaban el paso de sus naturales, dedicados exclusivamente al pastoreo, era antiguamente como hecho de propósito para servir de guarida á esta clase de fieras, y no hay duda que, utilizando tan favorables medios, llegaron á tomar grandísimo incremento y vivieron tranquilos, ejerciendo impunemente sus fechorías, sobre la escasa hacienda de nuestros pobres antepasados, que llevaban como única defensa para cuidar su ganado, grandes perros que servían, alguna vez, para ahuyentar á sus enemigos, casi nunca para destruirlos.

Sin hacer mención aquí de los animales antidiluvianos, cuyos esqueletos hallados con profusión en las oscuras cavernas de Aranzazu, tanto han servido para el estudio de los sabios, podemos citar, además del lobo, como habitantes de nuestras montañas, en tiempos más cercanos, á los osos, leopardos, jabalíes, corzos, raposos, gatos-monteses, tejones, ardillas, comadrejas, garduñas, topos, erizos y liebres. Jamás ha podido aclimatarse el conejo por más ensayos que se han hecho.

Un oso fué muerto el año 1658 en las inmediaciones de Gabiria, cuyo Alcalde y el de ~~Gabiria~~^{Ormaiztegi} entablaron competencia de jurisdicción sobre el mejor derecho de conocer en la cuestión que se suscitó entre los perseguidores y matadores.

En Anzuola fué muerto el 4 de Julio de 1867 otro que se supone fuera escapado de poder de algún especulador que lo conducía.

También hay noticia de haberse cogido tres leopardos.

Uno el 17 de Enero de 1777 en el punto llamado de Mareolbeltz, del monte de Illarazu, en jurisdicción de Lizarza. Otro el 11 de Diciembre de 1781 en el monte de Anzarreta de la misma jurisdicción. Otro fué muerto en 1820.

No tenemos noticia de tigres y leones cogidos en el país, pero conocemos un caserío en Aizarna (Cestona) llamado *Legoiaga* ó sea *lugar de leones*, el cual se halla enclavado en parage tan aislado y agreste que no nos atreveríamos á afirmar que no haya sido visitado alguna vez por el rey de los animales.

El oso y el leopardo han desaparecido completamente en nuestra provincia, y solo quedan los pertenecientes á las demás clases que dejamos citadas.

Entre estas, la que más poderío ha tenido en el país y mayores daños ha causado por su ferocidad, ha sido indudablemente el lobo, cuyos dominios eran tan extensos como lo atestiguan los caseríos llamados *Ochoki*, *Ochango*, *Otzaleku*, *Otzano*, *Otzaurte*, *Otzoizagá*, *Otzategi*, *Otsobiaga*, *Otsokoa*, *Otsondo*, *Otsaka*, *Otsalarre*, *Otsarain*, y otros que se hallan diseminados en varios pueblos de la provincia y han tomado su nombre del lobo, que en bascuence llamamos *Otsoa*.

Una de las razones que los habitantes de la parte baja de Zumarraga alegaban el año 1565 para que se trasladase á donde está hoy, la parroquia que existía en la falda del monte *Beloki*, conocida actualmente con el nombre de «La Antigua», por ser la primitiva, era que desde el punto en que se halla situada aquella, ni el Viático se podía conducir sin guardias, porque los muchos perros y lobos que por allí había, acosaban á los sacerdotes y acompañantes en términos que ponían en peligro sus vidas.

Si esto sucedía en las cercanías de las iglesias y lugares poblados, puede calcularse qué dominio ejercerían en las inhabitadas montañas.

Al mes de Febrero llamamos todavía *Otsailla*, ó sea *mes de lobos*, que debe su origen á ser esta la época de los celos y que prueba ade-

más de la abundancia de esta alimaña, el conocimiento que se tenía de sus costumbres.

No parecerá inadecuado hacer mención en este lugar de una costumbre inmemorial que existe todavía en varios pueblos de esta provincia.

Consiste esta en que grupos de niños armados de pequeños asadores vayan de puerta en puerta el dia 1.^o de Febrero, víspera de la Candelaria, pidiendo al son de la siguiente canción:

Andre Mari

Otsaillgo, otsaillgo
Okela bat eta okela bi
Burruntzie bete biri.

Que traducido al castellano significa:

Santa María,

del mes de los lobos, del mes de los lobos:
un pedazo de carne, dos pedazos de carne
y el asador lleno de longanizas.

Se sobreentiende el suplicativo «dadnos», antes de la petición del pedazo ó pedazos de carne y de las longanizas.

Meten en los asadores los pedazos de tocino y longaniza que se acostumbra á darles y continúan su faena hasta recorrer todas las casas del pueblo. Esta costumbre parece tener su origen en aquella otra que los pastores aún tienen en uso, de pedir por las casas cuando matan un lobo, algún comestible que sirva como de recompensa á sus desvelos y de gratitud por los beneficios que con ello reciben los vecinos en general.

* * *

Así como el cerdo es el jabalí domesticado, el lobo es un perro en estado salvaje.

La loba da desde 3 á 9 cachorros en cada parto. Son *lobatos* hasta los seis meses, *lobeznos* hasta la edad de un año, *lobos* al cumplir el año y *lobos viejos* al pasar de dos.

Tiene el lobo aspecto de perro grande y como él fuerza y paciencia. Percibe un ligero rumor desde muy lejos y el olor de la carne muerta le atrae desde más de una legua. Olfatea á los animales vivos á gran distancia, y si encuentra una pista sabe de qué animal procede y la sigue sin desviarse.

Al oscurecer abandona su cama y al salir de los matorrales que le han cobijado, produce un sonido que no se puede llamar ladrido, es más bien un aullido entrecortado en tono alto, muy desagradable. Si cerca de su jurisdicción no tiene ganados ó caza, recorre al trote, que es su andar favorito, grandes distancias buscando alimento y no para hasta hallarlo, pero antes de amanecer está de vuelta en su caverna.

Puede recorrer 220 kilómetros en una noche y pasar varios días sin tomar alimento.

Donde quiera que se presenta es considerado como enemigo por el hombre, y es gran fortuna para éste el que su valor no esté á la altura de su fuerza.

Mientras no tiene hambre es uno de los animales más medrosos y cobardes. No solo huye del hombre y del perro sino también de la vaca, del macho cabrío, de un rebaño de carneros que le amenacen con los cuernos: le atemoriza el toque de la bocina, el ruido de una cadena ó cencerro, un silbido, un grito. En todas las circunstancias se revela su cobardía y también su astucia y la finura de sus sentidos.

Como animal prudente siempre está en guardia y no compromete jamás su vida y libertad, ni se detiene tampoco en ninguna parte si no se cree perfectamente seguro.

Evita lo posible sacar ruido cuando anda; en cada trozo de cuerda, en cada abertura, en el humo, en la luz, en cada objeto desconocido parécele ver una trampa, un obstáculo. Jamás penetrará en un corral por la puerta, si puede franquear de un salto la pared.

Como el lobo es muy activo y hace mucho ejercicio, necesita una gran cantidad de alimento, y á esto se debe que cause grandes destrozos cuando le aguijonea el hambre. Astucia y prudencia desaparecen entonces y da pruebas de valor: es temerario, nada le impone, nada le espanta y por eso es peligroso en el más alto grado para los animales y para el hombre mismo. Acomete á todos aquellos de que puede apoderarse; á los bueyes, caballos, cerdos, carneros, ovejas, perros, ciervos, musgaños, ratones, ocas, pajarillos, ranas, langostas y hasta come maíz, patatas y otros productos de la tierra que no sean dulces.

Por lo general devora este carníero su presa en pocos bocados: su voracidad es tal que se come de una vez un corzo ó un carnero.

Muerde terriblemente y es tal su fuerza en las partes anteriores del cuerpo, en los músculos del cuello y en las mandíbulas, que lleva un carnero en la boca sin tocar el suelo.

A semejanza del perro, el lebo come echado y como él traga la yerba para desembarazar el estómago de los fragmentos de hueso.

* * *

Cuando quiere comer y la caza es fácil, sale solo y pronto satisface sus necesidades. Se desliza silenciosamente hasta llegar todo lo cerca posible de la víctima, y está, si es necesario, horas enteras acechándola, hasta que llega la oportunidad de sujetarla, saltándose encima. Pero si el país es de poca caza y abunda el ganado, el lobo no se atreve á cazar solo, y se pone á aullar en la raya del monte, llamando á otros compañeros que le ayuden en la empresa.

Si es un caballo extraviado el que le depara la fortuna, de un salto lo coge por el cuello y lo derriba.

Si estos presienten la proximidad del enemigo se agitan, impacientan y relinchan esparciendo la voz de alarma por los bosques inmediatos.

Deja de ser aquél animal docil que estamos acostumbrados á ver en la calle y adquiriendo una fiereza de que no se le cree capaz, ataca á su enemigo ya de frente con las patas delanteras, ya á mordiscos, ya á coces. Con frecuencia sucede que al primer golpe queda el carníero fuera de combate, pero otras veces se vuelve bruscamente, coge del cuello al caballo más próximo y le abre á mordiscos.

Cuando varios lobos atacan una yeguada, los caballos se preparan juntando las cabezas y formando un círculo que defienden á coces y se da el caso de que no pueden dominarla, con la particularidad de que si no emprenden una rápida fuga corren peligro de ser cogidos y muertos.

Los cerdos que salen á pastar al monte se defienden valerosamente de estos carníceros.

Facil es que haga presa de un solo cerdo, pero si se encuentra con una manada no se atreve á atacarla y hasta huye cuando divisa alguna de ellas.

Aquellos valientes marranos defienden con heroísmo el bien de la comunidad y su integridad propia, dejando tan mal parado con sus caninos al procaz carnívoro, que este solo piensa en huir. Pero si pierde la ocasión y se apoderan de él, le derriban, le matan, y con la misma tranquilidad y gusto con que él hubiera saboreado el solomillo, saborean estos sus costillas.

Esto explica el fenómeno de que en un bosque donde haya cerdos no haya lobos.

Rara vez acomete el lobo á los vacunos. Cuando se arriesga á ello se defienden estos tratando de atravesarle á cornadas, pero si les ataca una manada de lobos y se hallan solos acaban por sucumbir del mismo modo que los caballos. No puede defenderse á la vez de los numerosos enemigos que le acosan por todas partes, porque estos les cogen por la garganta y los ahogan.

Lo que al parecer agrada más al lobo es la carne de perro, y casos han ocurrido en que el voraz carníero cayendo de un salto en medio de tres ó cuatro personas asombradas de tanta audacia, coge á su inocente víctima y se lanza en dirección del bosque, haciendo todo esto en menos tiempo del que se necesita para decirlo.

Pero para un perro valeroso la caza de este carníero es el mayor placer. Apenas el perro olfatea á su enemigo lo olvida todo, se ensucrece y no queda satisfecho hasta cogerle por la garganta; es insensible á las heridas y á la muerte de sus compañeros, y al espirar trata aún de dar la última dentellada.

Los carneros y las ovejas son los que menos se defienden. Aprovechando el lobo el momento en que el pastor y los perros se hallan lejos, coge y mata la res mejor, las demás corren 200 ó 300 pasos, se apiñan y con aquella mirada estúpida que les es propia, miran con asombro al carníero que se apodera de una segunda pieza; las ovejas se alejan otra vez cien pasos más allá y vuelven á detenerse de nuevo.

Los perjuicios que causa cazando serían más llevaderos, aunque no dejan de ser considerables, si no se entregase con tanto celo y codicia á la rapiña, enfrenara algun tanto su sed de sangre y no degollara tantas víctimas, contentándose con lo necesario para su sustento; pero ocurre las más de las veces que cuando ya está harto se entretiene en *picar* las ovejas, operación que consiste en morderlas del cuello y chuparles la sangre, llegando á practicar esta sangría á más de un ciento en una sola noche con muerte de la gran mayoría de ellas.

De lo dicho se infieren los males inmensos que habrá causado en nuestros montes una fiera de estas condiciones. Sorprende á su víctima sin que esta pueda escapar, si es más fuerte que él la astucia le asegura el éxito, pues conoce los medios de defensa de los caballos,